

HOMENAJE A UNA REINA

*Qué día tan espléndido
fue para Bogotá
cuando nació su merced
y qué alegría para el mundo
recibir a una mujer tan bella:
Su espíritu, piedra noble,
su rostro hermoso
enviñaban las estrellas.
Señora de los Andes,
esbelta y graciosa,
aunque el otoño llegó a su vida
aún destacan en su porte
la frescura de la primavera
y los fuegos del verano.
Uno siente la presencia divina
cuando se encuentra a su lado.
Afortunados los que siempre
la tuvieron cerca,
envidiosos los que llegamos después
por no haberla tenido como ellos.*